

“COMPETITIVIDAD ELECTORAL EN MÉXICO ¿UN CAMBIO DE DINÁMICA?”

Autor: Brandon Ramírez González

Correo: brandonramirez92@gmail.com

Institución: Universidad Nacional Autónoma de México

Eje: Comportamiento Político Electoral y Liderazgos

Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), organizado conjuntamente por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, la Asociación Mexicana de Ciencia Política y el Tecnológico de Monterrey, 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto 2019

Competitividad electoral en México

¿Un cambio de dinámica?

Brandon Ramírez González

Resumen:

Las elecciones federales de 2018 supusieron un cambio en la dinámica electoral del país de las últimas décadas. Algunos debaten sobre si el cambio será solamente anecdótico, una elección desviada, en términos de la teoría del realineamiento electoral, o bien el paso a una nueva era con una lógica distinta a la que impero en nuestro país desde finales del siglo XX.

La concurrencia de tantas elecciones, al grado de ser éste el proceso donde más cargos se votaron, resta atención a algunas lógicas que subyacen a estos cambios, siendo el foco de atención el cargo presidencial, las gubernaturas y el número de curules ganados por cada partido en cada Congreso. Sin embargo, los resultados y las dinámicas de los mismos no pueden obviarse.

Se plantea la aplicación de distintos indicadores de competitividad (margen de victoria, volatilidad, número efectivo de partidos, y el grado de nacionalización) para estudiar las elecciones de diputados federales por mayoría relativa en México en 2018, y comparar con las tendencias mantenidas previamente, en un nivel de agregación distrital.

Las preguntas que se busca responder son: ¿el margen holgado con que Andrés Manuel López Obrador ganó la presidencia, se refleja de igual forma con las contiendas por las diputaciones? ¿los márgenes amplios implican necesariamente poca competitividad? ¿las alternancias son reflejo de contiendas competitivas o un cambio de afiliación partidista no necesariamente habla de competitividad?

Antecedentes

En la investigación que realicé durante mi Maestría, me centré en estudiar y categorizar las distintas dinámicas asociadas a la competitividad electoral en la elección de diputaciones federales en México, por Mayoría Relativa, entre 1991 y 2015.

Dicha investigación se realizó calculando los distintos indicadores en los 300 distritos, debido a que es en este nivel de agregación, el distrital, permitía un mapeo del comportamiento electoral en una unidad de análisis suficientemente baja para poder hacer una radiografía completa del país. No se utilizó el nivel sección o casilla, debido al tiempo en que la misma debía concluirse.

Es cierto que existe una condición a considerar durante el estudio, y esto es el cambio en el mapeo de los distritos, el cuál cambió dos veces durante ese periodo. Sin embargo, este mismo factor sirvió como una variable más del análisis, debiendo omitir la medición de indicadores como la volatilidad, que comparan la votación de una elección con la inmediata anterior, en los procesos electorales inmediatos a estos cambios, 1997 y 2006, en el nivel distrital, y calculándolo en el agregado estatal. Algo similar ocurre para el estudio del proceso electoral de 2018, ya que se aplicaron los cambios distritales que se pospusieron en 2015, y es imposible calcularlos a nivel distrital y que estos sean comparables en el tiempo, al hablar de unidades compuestas por distintas secciones y casillas.

En dicho trabajo opté por la aplicación de: margen de victoria, el numero efectivo de partidos, el grado de fragmentación de Rae, el grado de volatilidad y un indicador propuesto por la Dra. Irma Méndez de Hoyos para medir la competitividad electoral, entre otras mediciones incluido el número de alternancias o el grado de nacionalización de los partidos durante el periodo de estudio.

La idea tras la elección de los referidos indicadores e índices radica en su complementariedad: el margen de victoria es la medida básica de la competitividad electoral, sin embargo, pierde en su nivel de profundidad y explicación en sistemas multipartidistas con más de dos partidos compitiendo. En este sentido, el uso del

número efectivo de partidos y el grado de fragmentación nos dan muestra de los movimientos que a lo largo del periodo de análisis tienen el número de contendientes en cada distrito, logrando mostrar aquellos casos en que la competitividad pueda estar más presente de lo que solamente el margen de victoria podría indicarnos. La volatilidad, por su parte, nos muestra que tan estable es la distribución de votos de una elección a otra; durante los años que abarca este trabajo, se han llevado a cabo redistribuciones federales que han cambiado el tamaño y número de distritos en distintas entidades del país, por lo que es pertinente su medición para conocer qué tan estable es la votación por los partidos en los periodos en que cada una ha sido establecida, y tras los cambios de estos.

Uno de los principales hallazgos de dicha investigación fue, por un lado, identificar que el norte del país era la región menos competitiva, con márgenes de victoria más holgados, menos alternancias, un ICC más bajo y número efectivo de partidos más bajo. El sur del país era la región donde más alternancias ocurren, con márgenes de victoria más estrechos y un ICC y NEP en un nivel intermedio. El centro, por último, era donde mayor número efectivo de partidos encontramos, un ICC más alto y en contraste un margen de victoria con valores intermedios y alternancias con menor frecuencia que en el sur, pero más que en el norte.

De lo anterior, fue posible identificar tipo de competencia electoral específicos en los distritos electorales federales para la elección de diputados: el escenario donde mayor proporción de alternancias ocurren, entendiendo esta como una consecuencia necesaria de la competitividad electoral, es cuando hay márgenes de victoria estrechos y un número efectivo de partidos de tres. En el presente trabajo, se busca contrastar esto con lo ocurrido en 2018.

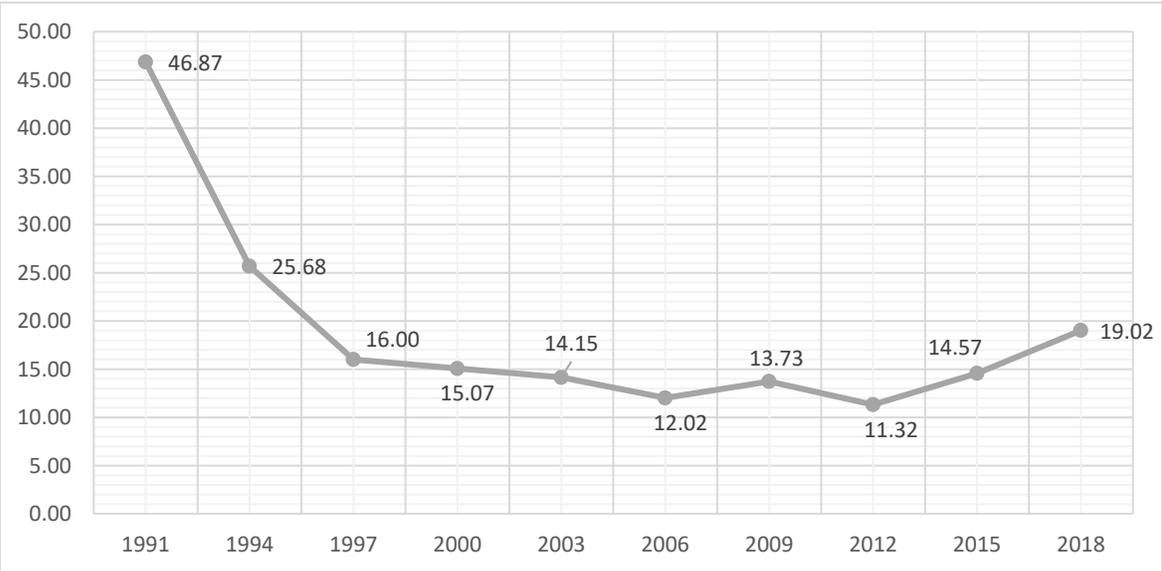
Lo que cambió en 2018

En mi investigación previa se encontraron algunos hallazgos considerables: el margen de victoria promedio se mantuvo desde 1997 entre el 16% y el 11%, desde el 47% que se calculó para el proceso electoral de 1991 y el 26% de 1994. Una constante entonces era que en los procesos electorales intermedios el margen

aumentaba, mientras que en las elecciones que coincidían con la elección presidencial este se reducía, algo que cambió en 2018, ya que podemos observar en la Gráfica 1 este indicador aumentó a 19%, siendo el valor más alto desde 1997.

Gráfica 1

Promedio distrital a nivel nacional del margen de victoria para la elección de diputados federales en México, 1991-2018.



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral

El distrito donde existió un margen de victoria más amplio fue Villahermosa, en Tabasco, siendo del 69%. El margen con que Andrés Manuel López Obrador ganó la presidencia fue del 30.91%, cifra que fue más elevada en 65 de los 300 distritos del país para la elección legislativa.

Precisamente, el Cuadro 1 muestra en orden decreciente del promedio estatal de margen de victoria para 2018, mostrando como Tabasco fue el estado donde Morena obtuvo su mejor desempeño, ganando todos los distritos y de forma muy holgada. Más allá de partidos ganadores, los estados donde en promedio hubo mayor competitividad, en el sentido de contar con un margen de victoria más pequeño, fueron Coahuila y Jalisco,

Cuadro 1

Promedio distrital a nivel estatal del margen de victoria para la elección de diputados federales en México, 1991-2018

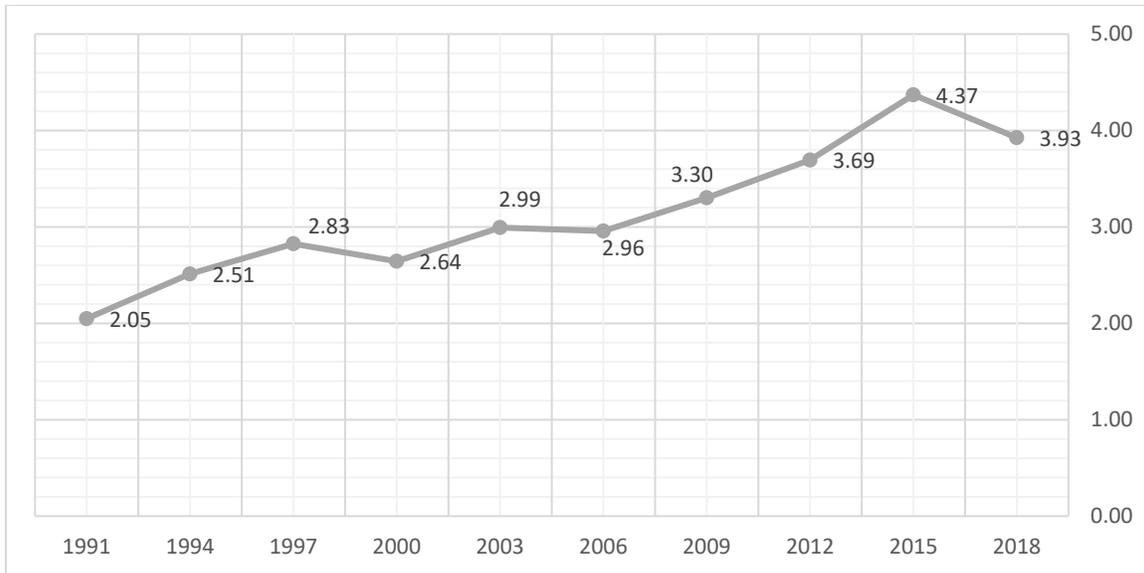
| Estado | Promedio estatal | Estado | Promedio estatal |
|------------------|------------------|---------------------|------------------|
| Tabasco | 53.60 | Guanajuato | 18.15 |
| Quintana Roo | 37.87 | Veracruz | 17.90 |
| Tlaxcala | 35.56 | Baja California Sur | 17.11 |
| Baja California | 32.47 | Campeche | 13.65 |
| Oaxaca | 30.16 | Chihuahua | 13.30 |
| Hidalgo | 28.46 | Michoacán | 10.51 |
| Nayarit | 28.43 | Nuevo León | 10.46 |
| Ciudad de México | 28.33 | Querétaro | 8.51 |
| Chiapas | 27.10 | Yucatán | 7.83 |
| Sinaloa | 22.21 | San Luis Potosí | 7.34 |
| Morelos | 22.04 | Durango | 7.25 |
| Guerrero | 21.84 | Aguascalientes | 7.06 |
| México | 21.46 | Zacatecas | 7.00 |
| Puebla | 19.74 | Tamaulipas | 6.99 |
| Colima | 19.11 | Jalisco | 4.62 |
| Sonora | 18.76 | Coahuila | 3.91 |

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral

En general, la concentración y arrastre de voto de Morena explica este aumento en el margen de victoria. La tendencia desde 1991 indicaba que en los procesos electorales que concurrían con elecciones presidenciales disminuía este indicador, pero 2018 y la irrupción de Morena generaron un incremento del mismo, cambiando un comportamiento que se mantenía estable desde 1997, en que se generó el primer gobierno dividido.

Gráfica 2

Promedio distrital a nivel nacional del Número Efectivo de Partidos para la elección de diputados federales en México, 1991-2018.



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral

Otra tendencia era el Número Efectivo de Partidos [NEP] en aumento. Las reglas electorales, la participación cada vez mayor de partidos minoritarios, la entrada de nuevas opciones con registro nacional, y la posibilidad de presentar candidaturas independientes habían hecho que el indicador prácticamente desde 1991 (y de hecho desde procesos electorales precios) creciera, salvo 2000 y 2006, por la presentación de coaliciones en el país que redujeron el número de contendientes en cada distrito.

Para 2018, el número de partidos disminuyó, por el mismo factor que en 2000 y 2006 lo había hecho, pero en una proporción mayor, y es la concreción de coaliciones y el arrastre que generan los candidatos presidenciales a sus partidos y en menor medida a sus coaligados.

Cuadro 2

Promedio distrital a nivel estatal del Número Efectivo de Partidos para la elección de diputados federales en México, 1991-2018

| Estado | Promedio estatal | Estado | Promedio estatal |
|-----------------|------------------|---------------------|------------------|
| Michoacán | 5.32 | Sonora | 3.71 |
| Nuevo León | 5.29 | Baja California Sur | 3.67 |
| Jalisco | 4.95 | Campeche | 3.66 |
| San Luis Potosí | 4.94 | México | 3.66 |
| Morelos | 4.78 | Tamaulipas | 3.62 |
| Zacatecas | 4.71 | Chiapas | 3.61 |
| Durango | 4.58 | Nayarit | 3.60 |
| Chihuahua | 4.42 | Ciudad de México | 3.58 |
| Aguascalientes | 4.24 | Veracruz | 3.52 |
| Colima | 4.21 | Sinaloa | 3.42 |
| Querétaro | 4.13 | Oaxaca | 3.39 |
| Guanajuato | 4.07 | Hidalgo | 3.37 |
| Guerrero | 3.94 | Tlaxcala | 3.27 |
| Puebla | 3.86 | Quintana Roo | 3.17 |
| Yucatán | 3.82 | Baja California | 3.12 |
| Coahuila | 3.79 | Tabasco | 2.20 |

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral

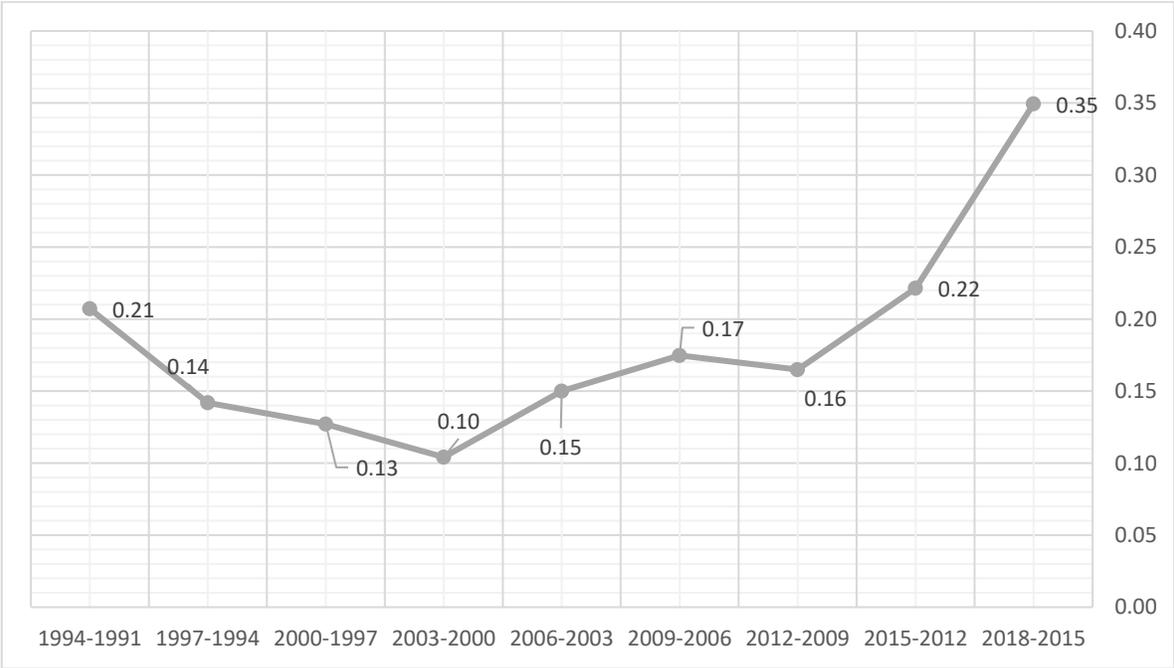
Los estados que cuentan con un mayor NEP son Michoacán y Jalisco, anteriormente Morelos era la entidad con este puesto. Esto puede deberse a la concentración del voto y el arrastre que ocasiono la candidatura de la Coalición Juntos Haremos Historia en la entidad, Cuauhtémoc Blanco que ganó con más del 52% de los votos. Nuevamente, Tabasco, el estado de donde es originario Andrés Manuel López Obrador, es la entidad que refleja mayor concentración del voto en un partido, al tener solamente un NEP de 2, siendo que en 2015 llevo a rozar el 5.

El siguiente indicador que resulta relevante es el de volatilidad. Esta se había comportado de una forma menos estable que el margen de victoria o el Número Efectivo de Partidos, como puede apreciarse en la Gráfica 3. Si bien había descendido entre 1994 y 2003, mostrando cierta estabilidad en el reparto de apoyo a las distintas fuerzas políticas del país a nivel nacional, hubo un repunte en 2006, seguramente por la aparición de la escena de Andrés Manuel López Obrador, que

logró arrastrar voto al bloque de izquierdas, a la vez que las reglas electorales y el uso de coaliciones fue siendo más común, debido a las reglas electorales y el reparto de curules por representación proporcional, que propició el crecimiento de partidos minoritarios en adelante, siendo la excepción el proceso electoral de 2012, que fue menos volátil que el de 2009. El año 2015 con el surgimiento de Morena, las alternancias en el nivel local con las alianzas PAN-PRD, y el crecimiento de fueras como Movimiento Ciudadano en algunas entidades como Jalisco, así como la aparición de candidato independientes, hicieron de este el periodo más volátil, incluso mayor a las alternancias de 2000 y 2012, y el proceso de 1994, cuando comenzaba a perfilarse la pluralidad en el Congreso que se manifestaría de lleno en 1997.

Gráfica 3

Promedio distrital a nivel nacional la volatilidad para la elección de diputados federales en México, 1994-2015¹.



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral

¹ El cálculo para 1997, 2006 y 2018 se realizó a nivel estatal, por el cambio en la composición de los distritos electorales federales. Para las elecciones de 1994, 2000, 2003, 2009, 2012 y 2015 se realizó a nivel distrital.

Sin embargo, 2018 ha sido el proceso más volátil desde 1991 a la fecha. La inexistencia de datos oficiales en este nivel de agregación para el proceso electoral de 1988, la elección crítica que definió una nueva era electoral en el país, y dio origen al sistema de tres partidos grandes, a saber, PAN, PRI y PRD con una serie de partidos minoritarios, nos impide comparar datos a este nivel de desagregación con este proceso electoral, pero es llamativo que la volatilidad promedio del país fuera de 0.35.

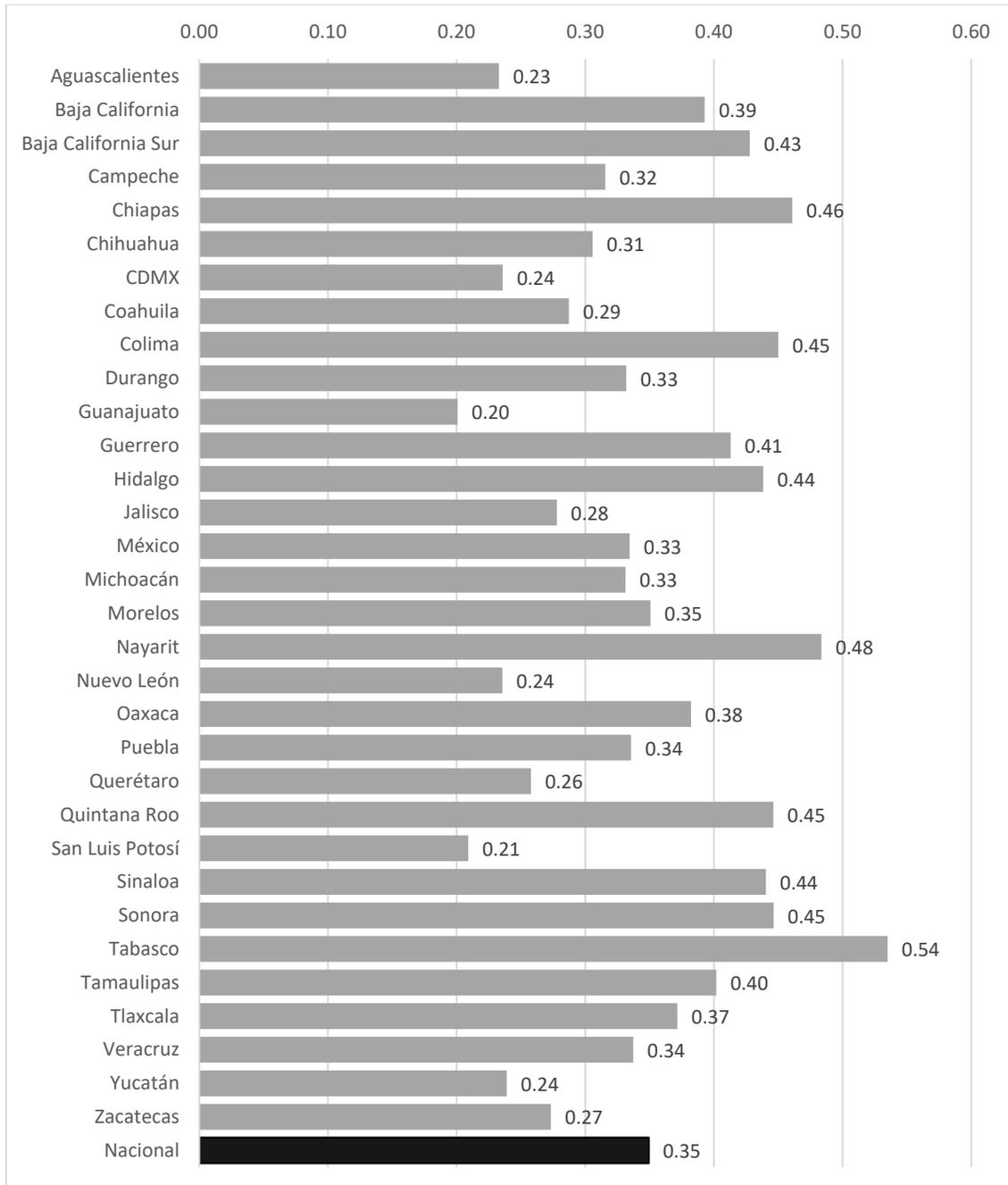
Esta volatilidad es reflejo de lo que ocurrió tras el conteo de votos. La coalición Juntos Haremos Historia logró ganar 210 distritos, siendo dos de sus integrantes, Morena y Encuentro Social, partidos con solamente tres años de historia; el tercer miembro, el PT, un partido tradicionalmente minoritario y que, en su papel de aliado del PRD (y ocasionalmente del PRI y PAN), no había conseguido grandes éxitos electorales. Morena, además, ganó 8 distritos en solitario, sumando 218, el 72.7% del total de distritos. El Frente formado por PAN, PRD y MC consiguió 63 distritos, que sumados a los 5 ganados por el PAN en solitario suman 68, el 22.7% del total de distritos. La Coalición PRI, PVEM y Nueva Alianza, únicamente consiguieron ganar en 13 distritos que, sumado al distrito ganado en solitario por el PRI, suman 14, representando el 4.7% del total en disputa.

El gran beneficiado de esta movilidad de preferencias electorales fue Morena, seguramente por el factor de arrastre de Andrés Manuel López Obrador. El gran perdedor sin lugar a dudas fue el PRI, que pasó a tener una representación ínfima, la más baja de su historia.

La Gráfica 4 muestra el promedio distrital a nivel estatal de la volatilidad vista en 2018, pudiendo identificar comportamientos llamativos. Por un lado, nuevamente vemos a Tabasco como la entidad con mayor movimiento de voto, volcando su apoyo a Morena sobrepasando el 50% de volatilidad, la única entidad del país en mostrar un valor tan elevado. Nayarit, Chiapas, Colima, Sonora, Quintana Roo, Sinaloa, Hidalgo, estados con una presencia priista tradicionalmente importante, fueron otros de los estados con mayor movimiento de electores.

Gráfica 4

Promedio distrital a nivel estatal de la volatilidad para la elección de diputados federales en México, 2018



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral

Por la parte baja, destaca el caso de Guanajuato, única entidad del país donde Andrés Manuel López Obrador no ganó la elección presidencial, y también la de menor volatilidad, mostrando esa permanencia de los electores en su comportamiento tradicional, mayoritariamente de apoyo al panismo, aunque sigue siendo de 0.20, relativamente alto. Otros casos como el de la CDMX se encuentra en la parte baja, pero ello se debe a que en 2015 ya se había mostrado el factor de arrastre de la figura de Andrés Manuel y su partido, ya que en dicho año fue la entidad con mayor volatilidad, siendo esta del 0.35.

Un último tema relevante, que puede mostrar el avance de algunos partidos y el retroceso de otros, es el grado de nacionalización del sistema de partidos. Esta medida es menos estandarizada que las anteriormente expuestas, y es necesario aclarar cuál índice se utiliza. En la investigación que realicé de los procesos electorales entre 1991 y 2015, opte por usar la propuesta de Daniel Boschler, quien diseñó un índice basado en el coeficiente de Gini para medir la nacionalización, aplicable a la mayoría de los sistemas electorales y de partidos sin que se vea afectado de forma importante por alguno de los 7 problemas que él mismo identifica:

1. Medir el número de distritos donde se da la participación de los partidos no dice nada sobre la heterogeneidad del apoyo a los mismos.
2. La creación de índices sin una acotación de límites superiores de variación, o una escala concreta, dificulta la interpretación.
3. En muchos países, las divisiones territoriales en las que se efectúan las elecciones tienen tamaños distintos, y un peso inequitativo en los cálculos.
4. Los partidos pequeños suelen tener desviaciones más pequeñas que los partidos grandes, afectando en la medición de los cambios entre unos y otros en su apoyo electoral en la comparación longitudinal.
5. En algunos casos, cuando los votos pasan de un partido en uno de sus distritos donde es más débil, a uno donde tiene más fortaleza, los índices suelen no verse afectados, aunque tiene afectaciones importantes en la heterogeneidad de la contienda electoral.

6. El nivel de agregación de los datos puede afectar los cálculos de forma importante; dado que algunos institutos electorales no desagregan la información pública, esto puede condicionar la aplicación efectiva de algunos índices.
7. Algunas veces los sistemas de partidos locales pueden ser más grandes que en el nivel nacional y afectan las mediciones de algunos índices.

Este es aplicable para el caso mexicano y pertinente para su aplicación, al estudiar distritos de mayoría y en el nivel distrital, que genera 300 unidades que, si bien es posible ser más desagregado bajando al nivel sección o casilla, cumple con el mínimo sugerido por su autor:

$$E = \frac{\left(\sum_1^d voters_i\right)^2}{\sum_1^d voters_i^2}, \text{ and}$$

$$PNS_{10} = \left(2 \cdot \frac{\sum_1^d \left(v_i \cdot \left(\sum_1^i p_j - \frac{p_i}{2}\right)\right)}{\sum_1^d v_i \cdot \sum_1^d p_i}\right)^{\frac{1}{\log(E)}}$$

Notation of variables

| | |
|---|---|
| d | Number of territorial units |
| P_N | National vote share for party P |
| P_N | Absolute number of votes for party P , nationwide |
| $p_1, \dots, p_i, \dots, p_d$ | Regional vote shares for party P in the territorial units |
| $P_1, \dots, P_i, \dots, P_d$ | Absolute number of votes for party P in the territorial units |
| $\pi_{1,1}, \dots, \pi_{i,j}, \dots, \pi_{d,n}$ | Indicator if a party j competes in territorial unit i |
| N_{OV} | Overall number of parties competing in an election |
| E_N | Effective number of parties at the national level |
| E_{AVG} | Effective number of parties at the district level |

“I expect my formula to provide good estimations in the absence of such extreme cases, if the measured parties are not too small, and if electoral data is disaggregated in a sufficiently large number of territorial units. Ten territorial units seem to be a usually sufficiently good basis, but an even larger number might be advantageous”²

Utilizando su fórmula podemos obtener dos cálculos para la nacionalización partidista: por un lado, la que pondera su medición considerando el tamaño de los distritos, en términos de electores, y por el otro, aquella que se estandariza considerando el número de unidades territoriales. En este caso, las unidades

² Bochsler, Daniel; “Measuring party nationalisation: A new Gini-based indicator that corrects for the number of units” en: Electoral Studies 29, no. 1, p. 164.

territoriales son los 300 distritos electorales de mayoría relativa, y se calculan ambos. Los cálculos se realizan por partido político, salvo en los procesos electorales de 2000 y 2006, cuando no existe la desagregación de las coaliciones y no es posible realizarlo de esta forma.

Ambos cálculos oscilan entre 0 y 1, siendo los valores más altos los más cercanos a una nacionalización más elevada, y a cero un menor grado de esta. Desde una visión longitudinal en el Cuadro 3 podemos apreciar como el PRI era el partido con mayor grado de nacionalización desde 1991, aunque en 2003 y 2006 el PAN fue quien ocupó este puesto. Para 2018, Morena es el partido con un mayor nivel de nacionalización, el PT también aumentó un 10% su valor en este indicador, al igual que el PES. Uno de los problemas del PRD, y de los intentos previos de Andrés Manuel López Obrador por llegar a la presidencia, era su falta de presencia en regiones del país, sobre todo en el norte. El PRD mantiene niveles similares de nacionalización casi desde su origen, pero Morena logró sobrepasarlo, al menos calculándolo con su desempeño electoral para diputaciones federales en 2018.

Tanto PAN como PRI vieron reducir su grado de nacionalización unos cuantos puntos, sin ser un monto preocupante, debido a ser los partidos tradicionalmente más grandes, y con estructuras electorales bien establecidas en todo el territorio nacional. Movimiento Ciudadano fue seguramente el gran ganador, en este sentido, del Frente electoral en el que participó, ya que creció su presencia nacional.

En suma, todos los indicadores revisados dan muestra de cómo se rompieron las tendencias que nuestro sistema electoral mantenía desde por lo menos 20 años, siendo el principal factor explicativo Andrés Manuel López Obrador, y su capacidad de arrastre en todas las elecciones locales, y el resto de elecciones federales, como en este caso pudimos analizar, fue en las diputaciones federales por el principio de Mayoría Relativa.

Cuadro 3

Nacionalización del sistema de partidos en México, 1991-2018³

| | 1991 | | 1994 | | 1997 | | 2000 | | 2003 | | 2006 | | 2009 | | 2012 | | 2015 | | 2018 | |
|----------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| | sPNS | wPNS |
| Nacional | 0.89 | 0.76 | 0.60 | 0.52 | 0.70 | 0.60 | 0.56 | 0.48 | 0.90 | 0.65 | 0.96 | 0.68 | 0.87 | 0.73 | 0.60 | 0.50 | 0.84 | 0.66 | 0.88 | 0.73 |
| PAN | 0.81 | 0.61 | 0.81 | 0.61 | 0.82 | 0.61 | 0.82 | 0.61 | 0.86 | 0.69 | 0.86 | 0.69 | 0.90 | 0.77 | 0.90 | 0.77 | 0.85 | 0.67 | 0.84 | 0.66 |
| PRI | 0.95 | 0.88 | 0.95 | 0.88 | 0.95 | 0.88 | 0.95 | 0.88 | 0.81 | 0.60 | 0.81 | 0.60 | 0.93 | 0.83 | 0.93 | 0.83 | 0.92 | 0.81 | 0.90 | 0.77 |
| PRD | 0.77 | 0.53 | 0.77 | 0.53 | 0.80 | 0.57 | 0.80 | 0.57 | 0.79 | 0.57 | 0.79 | 0.57 | 0.76 | 0.51 | 0.76 | 0.51 | 0.76 | 0.51 | 0.76 | 0.51 |
| PVEM | 0.70 | 0.43 | 0.70 | 0.43 | 0.76 | 0.52 | | | 0.77 | 0.53 | | | 0.86 | 0.70 | 0.86 | 0.70 | 0.80 | 0.58 | 0.86 | 0.69 |
| PT | 0.75 | 0.49 | 0.76 | 0.52 | 0.79 | 0.55 | | | 0.76 | 0.52 | | | 0.79 | 0.56 | 0.79 | 0.56 | 0.81 | 0.59 | 0.89 | 0.75 |
| MC | | | | | | | | | 0.71 | 0.44 | | | 0.75 | 0.50 | 0.76 | 0.50 | 0.72 | 0.45 | 0.78 | 0.55 |
| PANAL | | | | | | | | | | | 0.76 | 0.52 | 0.82 | 0.62 | 0.82 | 0.62 | 0.86 | 0.70 | 0.89 | 0.74 |
| MORENA | | | | | | | | | | | | | | | | | 0.80 | 0.58 | 0.92 | 0.82 |
| PES | | | | | | | | | | | | | | | | | 0.82 | 0.61 | 0.90 | 0.79 |

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral

³ Únicamente se calculó para los partidos con registro como partido político nacional vigente en 2018.

Comentarios finales

¿Estos datos implican que hayamos retrocedido en términos de competitividad electoral? No estamos tan lejanos en el tiempo para dar una respuesta categórica, pero es posible afirmar que no.

El proceso electoral de 2018 trastocó definitivamente las conclusiones que la investigación previa apuntaba. Es pronto para poder afirmar si esta fue una elección crítica o una elección desviada, es algo que sólo podremos saber a lo largo del tiempo. La evidencia sugiere que será un realineamiento, ya que parece difícil que regresemos al equilibrio anterior de los sistemas de partidos y electoral del país. Los aliados tradicionales del PRI, Nueva Alianza y el PVEM podrían dejar de serlo, el primero por la pérdida del registro, y el segundo por buscar un acercamiento a Morena, como ha comenzado a ocurrir en algunas entidades. El PAN se encuentra en un proceso de reestructuración interna, y junto con el PRI en menor medida, pueden convertirse en la oposición más relevante al Gobierno, y aprovechar su desgaste para recuperar parte de lo que perdieron.

El margen holgado con el que Morena ganó muchos distritos puede comenzar a reducirse una vez que la oposición se articule en cada uno de estos, y con el desgaste del gobierno federal. Es probable que por lo menos hasta 2021 Morena mantenga su posición predominante, pero en una menor medida que en 2018, por el factor de arrastre y que acompañó la candidatura de Andrés Manuel López Obrador, aunque este logre estar en la boleta nuevamente en 2021 en su posible revocación de mandato, es poco probable que repita el éxito de 2018.

El proceso de 2024 será realmente el punto de mira para evaluar si estas cambios de dinámica son realmente un realineamiento o un desvío en las tendencias que hemos analizado. Estos nuevos comportamientos por sí mismos no indican una menor competitividad, ya que la alternancia es un fenómeno propiamente de un sistema competitivo, y estos cambios pueden darse de forma cerrada u holgada. Los datos nos muestran un cambio, pero aun no es posible afirmar el camino al que apuntan de una forma categórica.

Bibliografía:

Bravo Ahuja, María Marcela, (2011), “Elecciones 2009: tendencias y perspectivas en: Los estados en el 2009: lucha política y competencia electoral”; México: UNAM-AMCEE-IEEM.

Bravo Ahuja Ruíz, María Marcela (2010); “Realineamiento electoral y alternancia en el poder ejecutivo en México, 1988-2009”; México: Gernika, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; primera edición, 2010, 390 pp.

Blais, André (2008); A general measure of district competitiveness; en: Electoral Studies 28, pp. 94-100, Elsevier.

Bochsler, Daniel (2010); “Measuring party nationalisation: A new Gini-based indicator that corrects for the number of units” en: Electoral Studies 29, no. 1, pp.155-168.

Campos, Gonzalo Santiago (2014); “Las candidaturas independientes en México”, en: Revista del Estado, número 33, julio-diciembre 2014, Universidad Externado de Colombia, Colombia, pp. 65-99.

De la Peña, Ricardo (2005). El número de autonomías y la competitividad electoral. En: Política y Cultura., Universidad Autónoma de México, México, n. 24, enero 2005, pp. 233-255.

Donno, Daniela (2013); Elections and Democratization in Authoritarian Regimes; en: American Journal of Political Science, Vol. 57, No. 3, pp. 703-716, Midwest Political Science Association..

Flanigan, William H. (1974); Measures of Electoral Competition; en: Political Methodology, Vol. 1, No. 4, pp. 31-60, Oxford University Press.

Forgette, Richard (2009); Do Redistricting Principles and Practices Affect U. S. State Legislative Electoral; en: State Politics & Policy Quarterly, Vol. 9, No. 2, pp. 151-175, Sage Publication.

Griffin, John (2006); Electoral Competition and Democratic Responsiveness A Defense of the Marginality; en: The Journal of Politics, Vol. 68, No. 4, pp. 911-921, The University of Chicago Press on behalf of the Southern Political Science Association.

Huckfeldt, Robert (2007); Information, Activation, and Electoral Competition in the 2002 Congressional Elections; The Journal of Politics, Vol. 69, No. 3, pp. 798-812, The University of Chicago Press on behalf of the Southern Political Science Association.

Hyde, Susan D. (2012); *Which Elections Can Be Lost?*; en: Political Analysis, Vol. 20, No. 2, pp. 191-210, Oxford University Press.

Jiménez Sánchez, Octavio (2004); *"Competitividad Electoral, Redistribución y Gobiernos Divididos en el Estado de Morelos, 1976-2003"* Tesis de Maestría en Estudios Sociales, Universidad Autónoma de México, Unidad Iztapalapa, 2004, 281 pp.

Kermit, Daniel (1997); *Term Limits and Electoral Competitiveness*; en: Public Choice, Vol. 90, No. 1/4, Constitutional Political Economy, pp. 165-184, Springer.

Koch, Jeffrey (1998); *Electoral Competitiveness and the Voting Decision Evidence from the Pooled Senate*; en: Political Behavior, Vol. 20, No. 4, pp. 295-311, Springer.

Malhotra, Neil (2008); *The Impact of Public Financing on Electoral Competition Evidence from Arizona and Maine*; en: State Politics & Policy Quarterly, Vol. 8, No. 3, pp. 263-281, Sage Publications.

Méndez, Irma (2003). *Competencia y competitividad electoral: dos conceptos clave de la transición democrática* en: Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, vol. 1, núm. 3, 2003, pp. 27- 48 Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Distrito Federal, México.

Méndez, Irma (2004) *La transición mexicana a la democracia: competitividad electoral en México, 1977-1997* en: Perfiles Latinoamericanos, núm. 24, junio, 2004, pp. 43-65 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Distrito Federal, México

Pérez Fernández del Castillo et. al. (compiladores), *"Memoria histórica de la transición democrática en México: 1977-2007. Documentos básicos para entender el cambio político"*, México: Cámara de Diputados/Senado de la República/ UNAM/ Porrúa, 2009.

Puente Romero, Génesis; *"El cambio electoral. Competitividad y alternancia distrital en México 1997-2012"*; Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2014, 154 pp.

Reynoso, Diego (2011). *Aprendiendo a competir: Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006*. En: Política y Gobierno, México, v. 18, n. 1, pp. 3-38, enero 2011

Reyes del Campillo Lona, Juan (2013); *"Nacionalización del sistema partidario mexicano"*; en: Andamios, vol. 10, no. 23, pp. 31-47, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Rogowski, John (2014); *Electoral Choice, Ideological Conflict, and Political Participation*; American Journal of Political Science, Vol. 58, No. 2, pp. 479-494, Midwest Political Science Association.

Sánchez Ramos, Miguel Ángel; “Competitividad electoral en el Estado de México 1990-2006, factores que intervienen en su explicación”, en: Espacios Públicos, vol. 10, núm. 19, agosto, 2007, pp. 62-81, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Sánchez Ramos, Miguel Ángel (2006). Niveles de competitividad electoral, el caso de los estados de México y Morelos en: Espacios Públicos, vol. 9, núm. 17, febrero, 2006, pp. 58-103 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México

Sartori, Giovanni (1976), “Partidos y sistemas de partido. Marco para un análisis” España: Alianza Universidad, 454pp.

Sartori, Giovanni; (1997) “¿Qué es la democracia?” México: Editorial patria, segunda edición, 1997, 342 pp.

Svolik, Milan W. (2013); Learning to Love Democracy Electoral Accountability and the Success of Democracy; American Journal of Political Science, Vol. 57, No. 3, pp. 685-702, Midwest Political Science Association.

Thomas, Melanee (2012); Sacrificial lambs, women candidates, and district competitiveness in Canada; en: Electoral Studies 32, pp. 153-166, Elsevier.

Valdés Zurita, Leonardo (1995). El sistema de partidos en México: las dimensiones de la competitividad electoral en: Política y Cultura, núm. 5, otoño, 1995, pp. 29-41 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México.

Vowles, Jack (2010); Electoral System Change, Generations, Competitiveness and Turnout in New Zealand, 1963-2005; en: British Journal of Political Science, Vol. 40, No. 4, pp. 875-895, Cambridge University Press.